

Esa pobre viuda ha echado más que nadie

La Palabra de Dios hoy nos invita a vivir en la **confianza en Dios**, que mantiene su fidelidad perpetuamente (cf. Sal 145).

La **escena del Evangelio** es conmovedora. En profundo contraste con la imagen que presentan los maestros de la ley, **una pobre viuda se acerca al cepillo del templo y ofrece el mejor ejemplo de lo que debe ser la verdadera religiosidad. A ella es a quien los discípulos estamos llamados a imitar.** Sus dos pequeñas monedas llevan el sello de esa **donación total** que exige el primer mandamiento y que reclama todo verdadero acto de culto: *el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón.*

El **encuentro con Dios no se consigue** a través de unos ritos *externos*, más o menos llamativos, sino **a través de esos gestos sencillos y silenciosos**, que pueden incluso pasar desapercibidos, pero **en los cuales entrega el hombre todas sus seguridades para abandonarse por completo en las manos de Dios.**

Lo que cuenta es un corazón generoso, desprendido y confiado en la acción de Dios, ya que **Dios no se fija tanto en lo que damos, cuanto en lo que reservamos para noso-**

tros. Nadie dio tanto como la que no reservó nada para sí.

La verdadera **piEDAD** es una entrega a Dios, un ponerse por completo a su disposición, dejarte llevar por el Espíritu Santo, sin resistencias, sin reservas ni condiciones. La viuda lo entregó todo a Dios y, con ello, se entregó a sí misma.

La misma generosidad tiene la **viuda de Sarepta** en la primera lectura. A petición del profeta Elías, **le da a comer el último pan** que tenía para ella y para su hijo. Su fe había sido puesta a prueba: debía dárselo a riesgo de morir de hambre con su hijo. Ese pedazo de pan que se le pedía era su *todo*. Y dio ese todo. El “amarás a tu prójimo como a ti mismo” debía cumplirlo al pie de la letra. **Su generosidad total fue su alimento y su vida.** Y así, *la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó.*

La adoración a Dios consiste en la ofrenda total de uno mismo.

Uno de los signos de vivir en el Espíritu es la **generosidad**. Generosidad para con Dios y para con los hermanos. Porque ha descubierto que todo es don, todo es gracia y que *se es más feliz al dar que al recibir* (cf. Hch 20, 35).

¡Ven, Espíritu Santo!

Para ayudarte a rezar

Haz oración de acción de gracias a Dios por el *don* de la Iglesia, por haberte llamado a ella. Pídele que te ayude a crecer cada día en la santidad.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: 1 Reyes 17, 10-16. *La viuda hizo un panecillo y lo llevó a Elías.*

Elías, el profeta de fuego y de la palabra ardiente, impulsado y dirigido siempre por la fuerza del espíritu, **es el tipo del hombre de Dios que afronta todos los peligros y desprecia su propia vida por ser fiel a la dura misión que Dios le ha confiado. Él es sostenido únicamente por su fe en Dios.** Por su humildad, la viuda descubre en Elías al hombre de Dios y merece ser recordada por Jesús (Lc 4, 25). La lectura **nos invita a vivir plenamente en las manos de Dios**, con una fe y una confianza sinceras, y una entrega total a los demás.

Puedes leer *Lucas* 4, 16-26.

Salmo 145, 7-10. *Alaba, alma mía, al Señor.*

Este salmo es un canto a Dios creador, fiel, justo y misericordioso, que acude en ayuda de los más necesitados. Cuando Jesús abre los ojos al ciego, alimenta a los hambrientos... y, sobre todo, cuando perdona los pecados, enseña a los hombres quién es Dios y su inagotable misericordia. Al orar con este salmo, pedimos a Dios su gracia para hacer nosotros lo mismo.

2ª lectura: Hebreos 9, 24-28.

Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos.

El camino recorrido por Cristo, su sacrificio, le lleva al mismo cielo, que designa la realidad misma de Dios, su propio rostro. Cristo está ante ese rostro y se manifiesta constantemente en favor nuestro. El ingreso en el cielo es la obtención de una relación íntima con Dios, el ser asumido en la unidad del Dios mismo. De esta manera ha sido conseguida la meta última de todo sacerdocio y de todo sacrificio. Con su sacrificio, único, de una vez por todas, llega el final de los tiempos, la abolición absoluta del pecado. **Por su muerte, Cristo elimina, destruye la condición pecadora del hombre. Esta queda sanada radicalmente, perfecta y definitivamente salvada.** Cuando aparezca de nuevo será para la salvación de los que asiduamente le esperan.

Puedes leer *Filipenses* 3, 20-21

Evangelio: Marcos 12, 38-44. *Esa pobre viuda ha echado más que nadie.*

El evangelio nos presenta una escena conmovedora. Una pobre viuda que se acerca temblorosa al cepillo del templo es la que ofrece el mejor ejemplo de lo que debe ser el verdadero acto de culto. A ella es a quien los

discípulos han de imitar: **el encuentro con Dios no se consigue** a través de unos ritos externos, sino **a través de esos gestos sencillos y silenciosos, que pueden pasar incluso desapercibidos, pero en los cuales deposita el hombre todas sus seguridades para abandonarse por completo en las manos de Dios.** Lo que cuenta es un corazón generoso, desprendido y confiado en la acción de Dios, ya que Dios no se fija tanto en lo que damos, cuanto en lo que reservamos para nosotros.

Puedes leer *2 Corintios 8, 9s.*

<p>Lunes 11 San MARTÍN DE TOURS</p>	<p>Tit 1, 1-9 Constituye presbíteros siguiendo las instrucciones que te di. Sal 23 Esta es la generación que busca tu rostro, Señor. Lc 17, 1-6 Si siete veces en un día vuelve a decirte: «Me arrepiento», lo perdonarás. <i>Pídele al Señor del don de poder perdonar</i></p>
<p>Martes 12 San JOSAFAT</p>	<p>Tit 2, 1-8.11-14 Llevemos una vida religiosa, aguardando la dicha que esperamos. Sal 36, 3-4.18.23.27.29 El Señor es quien salva a los justos Lc 17, 7-10 Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que teníamos que hacer. <i>Revisa si das el fruto que el Señor espera de ti</i></p>
<p>Miércoles 13 San LEANDRO</p>	<p>Tit 3, 1-7. Andábamos por el camino equivocado, pero según su propia misericordia nos salvó. Sal 22 El Señor es mi pastor, nada me falta. Lc 17, 11-19 ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero? <i>Haz una oración de acción de gracias a Dios</i></p>
<p>Jueves 14</p>	<p>Fln 7-20 Recíbelo no como esclavo, sino como hermano querido. Sal 145, 8-10 Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob. Lc 17, 20-25 El Reino de Dios ya está entre vosotros. <i>Reza por los que no creen</i></p>
<p>Viernes 15 San ALBERTO MAGNO</p>	<p>2 Jn 4-9 Quien permanece en la doctrina, vive con el Padre y el Hijo. Sal 118, 1-2.10-11.17-18 Dichoso el que camina en la voluntad del Señor. Lc 17, 26-37 El que quiera salvar su vida la perderá, pero el que la pierda la recobrará. <i>¿Estás preparado para la venida del Señor?</i></p>
<p>Sábado 16 Santa GERTRUDIS</p>	<p>3 Jn 5-8. Debemos sostener a los hermanos cooperando así en la propagación de la verdad. Sal 111. Dichoso quien teme al Señor. Lc 18,1-8. Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan. <i>Pídele a Dios lo que más necesites</i></p>
<p>Domingo 17 33º del TIEMPO ORDINARIO</p>	<p>Dn 12, 1-3 Entonces se salvará tu pueblo. Sal 15, 5.8-11 Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Heb 10, 11-14.18 Cristo ofreció por los pecados un solo sacrificio. Mc 13, 24-32 Vendrá para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos. <i>Haz oración por tu familia y por la parroquia</i></p>

Testigos del Señor: San Vicente Romano

Nació en Torre de Greco (Nápoles), en el seno de una modesta y piadosa familia. Quiso ingresar en el noviciado en la Compañía de Jesús, pero por fin fue acogido en el seminario diocesano de Nápoles, donde tuvo como director espiritual al venerable Mariano Arciero. En Nápoles escuchó en diversas ocasiones los sermones de san Alfonso María de Ligorio. Ordenado sacerdote en 1775 volvió a su pueblo natal, donde pasó el resto de su vida. Fue un padre para los huérfanos, un consolador para los afligidos y un protector para los oprimidos. Durante la erupción del Vesubio de 1794, se prodigó en la asistencia de la población y reconstruyó la parroquia de su pueblo que había sido destruida.

En 1796 fue nombrado ecónomo de la parroquia de la Santa Cruz, y en 1799 fue nombrado párroco, y desde 1796 fue canónigo de la colegiata. Adelantándose a su tiempo instituyó la “misa práctica”, o sea una misa en la que des-

de el púlpito un sacerdote iba explicando a los fieles las ceremonias y sugiriéndoles los sentimientos y pensamientos más apropiados para una mejor participación en la eucaristía.

Se ocupó de los pescadores, de su situación social y de su vida espiritual; y de la espiritualidad del clero rural. Fue un gran devoto del Sagrado Corazón.

Fue perseguido primero, por los invasores franceses y después, por algunas sociedades políticas italianas. Murió de una neumonía y su tumba, en su parroquia, se convirtió en lugar de peregrinación. Es el primer sacerdote diocesano italiano elevado al honor de los altares.

Fue beatificado el 17 de noviembre de 1963 por el Papa Pablo VI y canonizado el 14 de octubre de 2018 por el Papa Francisco.